

lo que la investigación biológica ha establecido acerca de las conexiones entre el hombre y el reino animal se refiere exclusivamente al cuerpo humano y a la esfera vital. No toca a la esencia del hombre porque no toca el problema del alma, o sea el principio espiritual que forma parte integrante de él" (p. 30).

Los dos capítulos siguientes "Origen y desarrollo de las razas del hemisferio oriental" y "del hemisferio occidental", respectivamente, presentan una revista de las principales teorías raciales y sus puntos hoy coincidentes, poniendo el acento sobre el aspecto cronológico-evolutivo de las clasificaciones. El autor muestra inclinación hacia la teoría, formulada por primera vez por Kollmann, de que la forma más arcaica del *homo sapiens* poseía carácter pigmoide. Con respecto a América, se aportan también elementos arqueológicos que corroboran el carácter derivado y metamorfo (Imbelloni) de sus poblaciones indígenas; el comienzo de su poblamiento se data, empero, ya en el último Interglacial por lo menos.

Cada capítulo presenta una útil lista bibliográfica, completándose el libro con fotografías de los principales tipos humanos, y un escueto cuadro con el "abolengo físico de la especie humana".

J. S.

IMBELLONI, JOSÉ: *La Segunda Esfinge Indiana*. Buenos Aires, 1956.
454 pp. Editorial Hachette.

A la lejana "expresión de juventud" que publicara el Dr. Imbelloni en 1926 con el título de *La Esfinge Indiana (Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos)*, y que constituyera, desde su aparición, un valiosísimo y original aporte crítico para la americanística en cuanto se refiere a los problemas y teorías que tratan de explicar los orígenes del hombre americano, le ha sucedido ahora su segunda edición.

No son muchos los hombres de ciencia que tienen la fortuna de seguir, a través de tres décadas, las vicisitudes o alternativas de su labor científica y retomar, la que fuera entonces expresión valiente de sus años juveniles, para ratificarlo o enmendarlo en aquellos puntos en donde la posterior investigación, ajena y propia, ha echado nuevas luces, y compulsar nuevamente, con la serenidad y el equilibrio que los años y la experiencia aconsejan, el arduo y aun candente problema de los orígenes americanos. Tal es el caso del profesor Imbelloni al brindarnos ahora su Segunda Esfinge Indiana.

En esta nueva edición, aunque similar en su estructura general a la Primera Esfinge, y conservando el tono polémico tan particular del autor, ha introducido el Dr. Imbelloni no pocas reformas en su texto como consecuencia de nuevas opiniones e investigaciones, que por su importancia científica unas veces y su carácter de novedades otras, no pueden dejar de tratarse en una obra puesta al día como la que comentamos. No por ello deja de declarar el autor que los tópicos eliminados en el nuevo texto no lo son por inexactos sino "porque el tiempo se ha encargado de borrar".

Del contenido general de la obra, conocido ya desde 1926 y que abarca el análisis crítico de las más o menos fantásticas teorías que cuatro siglos se han

encargado de acumular para tratar de explicar el pristino poblamiento americano, comenzando por las perdidas tribus de Israel, el bíblico Ophir, la hiperbólica teoría de Posnansky, las construcciones piramidales de las diferentes partes del mundo con relación a las americanas, el sorprendente parecido de los estilos arquitectónicos y el arte pictórico mexicano con los de otras partes del mundo, etc., no sería operante ahora comentarlo nuevamente por cuanto, en su tiempo esta magnífica obra fue de gran notoriedad y repercusión en el mundo científico especializado y muchos fueron los investigadores que se ocuparon de ella con elogios bien merecidos. Ahora a nosotros sólo nos cabe afirmar que treinta años de vigencia es ya expresión elocuente de su valor.

Pero el inquisitivo e infatigable espíritu investigador del Dr. Imbelloni lo lleva nuevamente a la palestra para derribar las teorías que en el campo de la americanística proliferan incesantemente, muy a menudo como fruto del arbitrio y de la imaginación. Consecuente con este principio de poner al día el análisis crítico de la literatura que trata de explicar los remotos orígenes americanos y sus problemas concomitantes, agrega el autor en el texto de su Segunda Esfinge un capítulo final titulado "La última aventura". Allí vuelca otra vez el doctor Imbelloni todo el peso de su cáustica y demoledora crítica, basada en eruditísimos argumentos, para denunciar ante la opinión científica las teorías formuladas por el famoso navegante de la "Kon-Tiki", Thor Heyerdahl, cuyos escritos, anteriores y posteriores a la hazaña realizada, postulan la teoría del poblamiento de la Polinesia desde las costas americanas, teoría que el gran público se predispone a aceptar sin mayor esfuerzo, precisamente por la exaltación del hecho cumplido por su autor.

Los argumentos postulados por Thor Heyerdahl, valorados uno por uno por el Dr. Imbelloni, esgrimiendo sus profundos conocimientos etnográficos, antropológicos, lingüísticos y arqueológicos lo llevan a demostrar su inconsistencia, afirmando en definitiva categóricamente el autor de la Segunda Esfinge, que si bien la hazaña cumplida por el héroe de la Kon-Tiki es digna de todo elogio y aplauso, sus escritos "la empañan, por su táctica groseramente propagandista y el deseo ferviente de imponer sus ideas pseudocientíficas" a través de una copiosa y combativa publicidad.

Puesta así al día la obra del Dr. Imbelloni, que iniciara hace tres décadas, sólo nos resta afirmar que su valioso y original aporte a la ciencia americanística ha tenido la virtud de esclarecer un cúmulo de problemas atingentes a nuestros orígenes, constituyendo a la vez, de manera muy particular, un formidable muro de contención para la avalancha de ideas y teorías, desde las más fantásticas a las más eruditas, de quienes se creen con autoridad para opinar sobre el engorroso problema americano, sin más fundamentos que la imaginación o algunos indicios probatorios sin consistencia.

Por otra parte, está en lo cierto el Dr. Imbelloni cuando afirma, con legítimo orgullo, que la lectura de esta obra tuvo la virtud de despertar muchas vocaciones en jóvenes estudiantes que ahora son profesionales de la materia, que tanta falta hacen para ir iluminando con sus aportes nuestro aun oscuro pasado.

RICARDO H. CASTAÑEDA